

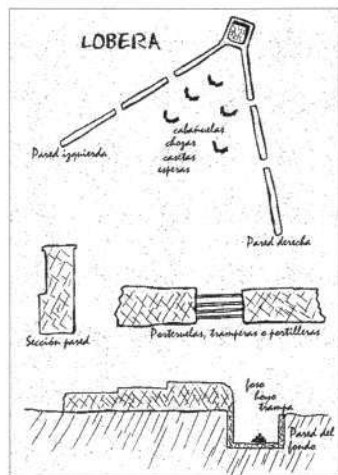
LOBERAS

José M^a Gutiérrez Angulo

■ Dar a conocer para conservar

Desde la sierra de Arkamo hasta el extremo occidental de la sierra de La Magdalena, pasando por las sierras de Gibijo y Salvada y por el valle de Losa, se pueden localizar casi una docena de loberas en distinto estado de conservación.

Con el ánimo de crear un grupo que se interesase por el conocimiento, estudio y conservación de estos vestigios del pasado, la Asociación de Padres del Colegio de la Compañía de Urduña puso en marcha una actividad a la que se llamó "Loberas 98"; pronto quedó consolidado un grupo de una docena de chicos y chicas. Gran parte de la actividad (que aún no ha concluido) se desarrolló durante el curso 97-98 y verano del 98, y giró en torno a unos recorridos que nos llevaron a conocer media docena de loberas y el entorno en que están ubicadas.



Queríamos conseguir que los alumnos y alumnas participantes quedasen concienciados de la importancia de conservar estos restos del pasado que tan cerca tenemos, y que son un valioso patrimonio que nadie puede arrogarse en exclusividad. El conocimiento de la utilidad de las loberas, del esfuerzo que tuvo que suponer su construcción y mantenimiento, de las normas que en los pueblos se dictaban para la realización de batidas, añadiría valor a lo que de otra forma no sería para quien lo contempla más que una ruina del pasado, sin demasiado sentido. A través de actividades como la que hemos desarrollado se puede hacer mucho a favor de su conservación; sólo el conocimiento y la educación pueden evitar que por ignorancia o mala fe el deterioro sea mayor que el que el tiempo y los elementos producen. Claro que además es necesario el compromiso de autoridades e instituciones.

Por otro lado algunas de las loberas que se encuentran en zonas muy poco frecuentadas son las que, al parecer, se han deteriorado más por la acción humana en las últimas décadas. La lobera de Gurdietta se encuentra en un lugar de difícil acceso y nada frecuentado; sin embargo una de sus paredes desapareció para transformarse en pista forestal. La lobera del Toyo, utilizada como cantera, también ha visto desaparecer una buena parte de una de sus paredes. El escaso conocimiento de estas loberas no ha ayudado a su conservación. Si las hubiese conocido mucha más gente convencida de su valor histórico y etnográfico, y mentalizada de la necesidad de su conservación, quizás no habrían sufrido las agresiones a las que han sido sometidas.

A la derecha, Sierra Salvada. Cerca del Mojón de la Lastrilla Debajo. Grupo de chicos y chicas con los monitores en la lobera de Barrón



■ Cuatro días en la sierra Salvada

Durante el curso 1997-98 habíamos hecho varias salidas para visitar las loberas del Monte Santiago, la de Barrón, la de Perex y la de Castrobarro. También nos habíamos preparado para movernos por el monte aprendiendo unas nociones básicas de orientación, lectura de mapas y utilización de la brújula, con la intención de ponerlos en práctica durante un campamento de verano, la fase de la actividad de la que aquí queremos dar noticia.

Por problemas de calendario y disponibilidad de los y las participantes sólo las chicas del grupo, ¡qué casualidad!, pudieron realizar el campamento.

● Untzaga - La Ponata

El día 30 de julio comenzamos en Untzaga una marcha que nos iba a llevar hasta La Ponata, desde donde en tres días más recorreríamos los parajes de la sierra Salvada, siempre con las loberas como hilo conductor de nuestros recorridos.

Los coches en los que nos acercaron nos dejaron frente a una barrera metálica que hay al SSW de Untzaga una vez atravesado el pueblo. Al otro lado de la barrera comenzaba una pequeña aventura para las alumnas que componían el grupo.

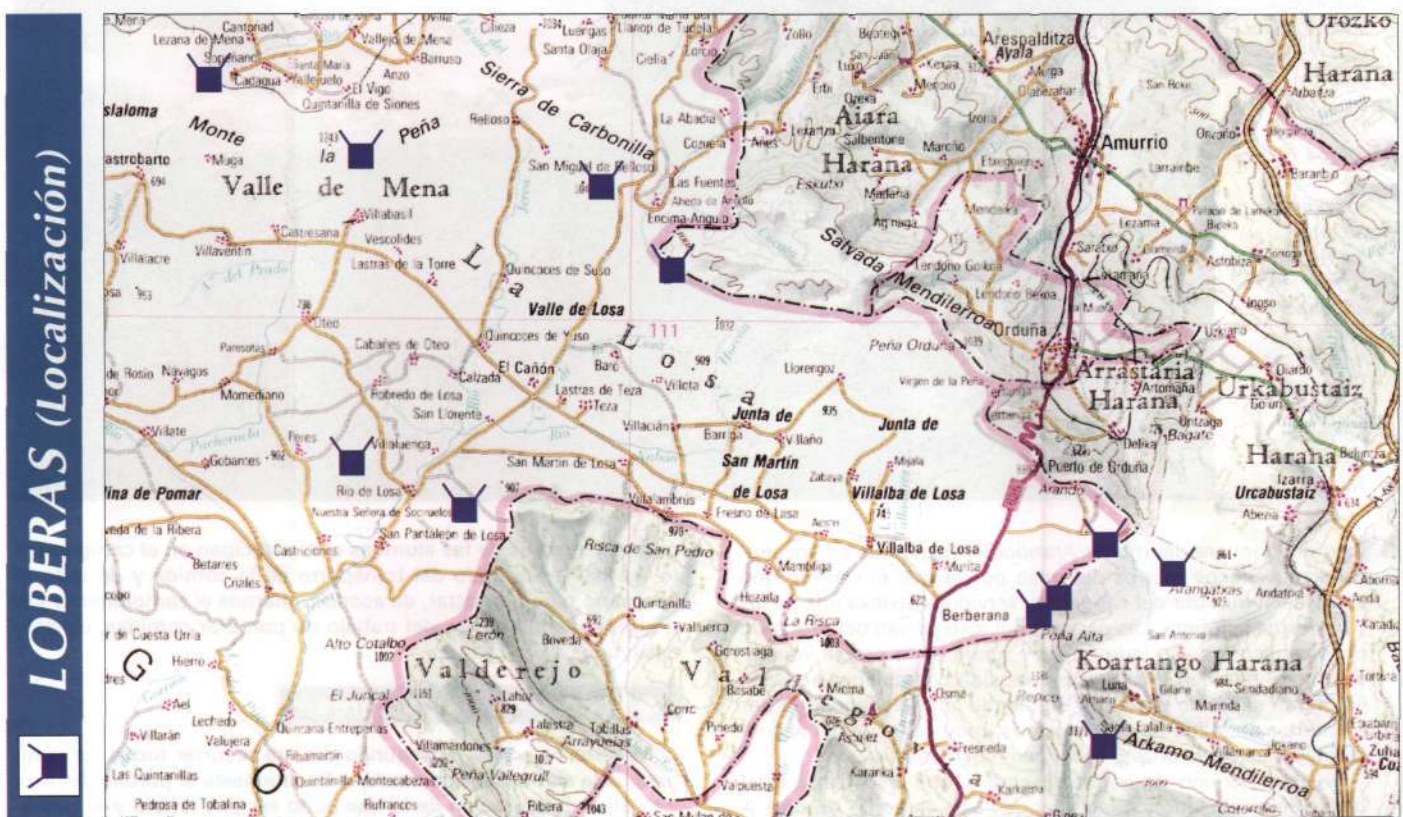


Comienza nuestro viaje.

El camino por el que nos introducimos sale pronto del bosque de hayas y comienza a ascender; una corta subida nos coloca en la meseta de la sierra de Gibijo, muy cerca del acantilado del cañón del Nervión. Las vistas sobre la sierra Salvada son magníficas; la vemos extenderse hacia el NW y divisamos sus verticales paredes y todas sus cimas hasta el Tologorri, todo el recorrido del día. Unos 3 km hacia el S está la cascada del Nervión; en las temporadas de lluvia o rápido deshielo la sorprendente cascada

de más de 250 m de caída proporciona un plus de grandiosidad a este singular paraje. Desde aquí también podemos localizar los lugares donde se encuentran las loberas de Barrón, en la sierra de Arkamo, la de Gibijo en las faldas del Arangatxa, y las dos que hay muy cerca del monte Peña Alta, que está al E de Berberana, la de Fontanillas y la Lobera Vieja. No sería descabellado decir que nos encontramos ante la mayor concentración de loberas del mundo.

Unas decenas de metros más allá del punto por el que se precipita la cascada atravesamos el cauce seco del río para dirigirnos al





Arriba. Foso de la lobera de Gurdietu. En el centro se aprecia el apilamiento de piedras para impedir que el lobo saltase fuera una vez dentro. En el centro. Lobera de Barrón, sierra de Arkamo. Las paredes de esta lobera convergen en un estrecho foso. A la derecha. Vistas sobre la sierra Salvada desde el Tologorri



foso de la lobera del monte Arando/Santiago, que se encuentra a muy pocos metros del paso por el que el camino que conduce al mirador del cañón del Nervión atraviesa una de las paredes de la lobera. Las paredes del foso se van deteriorando poco a poco, por un lado por el empuje de la propia vegetación, pero también gracias a la curiosidad de quienes acceden al interior saltando por ellas. Siguiendo la pared izquierda por el interior de la lobera encontramos, muy cerca ya del acantilado, los restos de un segundo foso muy deteriorado.

Nuestro camino sigue por el sendero que discurre junto al borde del acantilado y que asciende hacia el monte Arando. A

nuestra derecha (N) tenemos hermosas vistas sobre el valle de Arrastaria y Orduña, en la depresión rodeada por los acantilados por los que discurre nuestro camino. Al llegar al mirador del monte Arando seguimos hacia el W por el camino de hierba que se abre entre el brezo, desviándonos hacia la derecha (N) cuando tenemos que elegir. Atravesamos una alamburada cuando vemos ya las curvas del puerto de Orduña y descendemos por el camino que nos lleva hasta él.

Después de atravesar la carretera desechamos la pista de todo uno que lleva hasta el bosque de antenas del Txarlazo y seguimos el camino viejo, a la izquierda de la pista. Al llegar a unas líneas de alta tensión las seguimos hacia el N hasta llegar al portillo del Pico del Fraile.

La mayoría del grupo pide un descanso con la amenaza de amotinarse si no paramos. Casi todo el mundo opta por descansar, aunque no deja de haber quien aprovecha para acercarse hasta el borde del acantilado para observar desde allí unos cuantos nidos de buitre y las maniobras de despegue y aterrizaje de estas aves. Cuando decidimos reanudar la marcha la niebla roza el Txolope y nos apresuramos para poder llegar a la Ponata lo antes posible.

Pasamos por el portillo de Gualdetxo dejando el Txarlazo a la derecha sin acercarnos, ascendemos al Txolope y seguimos por el borde de la sierra y las cumbres del Solaiera y Bedarbide. Cuando la niebla nos lo permite vemos las aldeas de la Junta de Ruzabal a los pies de la sierra. De Bedarbide en adelante la niebla se convierte en lluvia fina que nos va empapando. Ya lo único que tratamos de hacer es ver al que va delante para no separarnos y llegar cuanto antes a la Ponata, donde nos espera el campamento montado por el grupo de apoyo y un buen fuego en una antigua chabola de pastores convertida en refugio. Un grupo de

padres y madres de las alumnas que participan en el campamento se han encargado del transporte de la comida y de todo lo necesario para pernoctar, de acondicionarnos el campamento y el refugio y de liberarnos del trabajo de preparar comidas, cenas y desayunos.

● Lobera de San Vítos

Nuestro plan para el segundo día era recorrer todas las cumbres de la sierra Salvada desde la Ponata hasta el portillo del Aro, y localizar la ubicación de lo que pudo ser una lobera y se quedó



- Nº1** UNTZAGA - LOBERA DE SANTIAGO - TXARLAZO - BEDARBIDE - PONATA
- Nº2** PONATA - UNGINO - ESKUTXI - ARO - COBATA - PONATA
- Nº3** PONATA - COBATA - URIETA - LOBERA DE SAN MIGUEL - COBATA - PONATA
- Nº4** PONATA - TOLOGORRI - LENDOÑO GOIKOA - FUENTE DE LA CHOZA

sólo en proyecto. Sin embargo el día amanece triste y nos rodea la niebla, lo que hace que la salida se retrase. Al final nos ponemos en marcha aunque sólo sea para poner en práctica lo aprendido sobre la utilización de la brújula. "¡Pero si es verdad que funciona!", parece decir la cara de incredulidad de alguna de las alumnas del grupo cuando aparecemos en el Ungino, después de haber caminado sin visibilidad durante más de una hora. En el Ungino la niebla nos hace algún guiño y podemos sorprendernos con su enorme ojo, una ventana espectacular que perfora la cima, y buscar a través de él algún pueblo de los de la sopeña de Aiala.

Desde el Ungino seguimos hacia el W por el borde de la sierra en una travesía que nos lleva por el Eskutxi y el Aro hasta el Portillo del Aro. Prácticamente en ningún momento podemos disfrutar de las magníficas vistas que hay sobre el valle de Aiala. Tampoco desde el Aro podemos contemplar la vaguada en la que se encuentra la Cobata y los montes y lomas que la rodean, para especular sobre la ubicación que se pudo haber dado a una lobera que, al parecer, se quiso construir hacia 1630; el foso se iba a construir junto a la ermita de San Vítores, que estaba en el portillo del Aro y de la que no queda ni rastro.

Con paso cansino seguimos el camino que nos lleva a las cabañas de Cobata y después al mojón de la Lastrilla y a Ponata. En el refugio tratamos de trasladar al mapa las intenciones de los ayaleses del S. XVII, cuyos deseos de construir una lobera no se vieron cumplidos por falta de presupuesto.

● Lobera de San Miguel

Para ser el primer día de agosto el cielo no nos ofrece demasiadas garantías sobre el tiempo que vamos a tener el tercer día de campamento. Cuando salimos hacia el S por el mismo camino por el que llegamos la víspera al refugio, a nuestra espalda la niebla oculta la ladera herbosa del Tologorri, pero al frente vemos grandes trozos de cielo azul. Hasta la fuente y abrevadero de Cobata repetimos camino; hoy la niebla no nos impide ver los montes que hay al otro lado del valle de Losa, que tenemos al S y SW, y buscamos la silueta del monte en el que se encuentra la lobera de Perex, que habíamos visitado en abril.

En la fuente de Cobata orientamos el mapa, tomamos el rumbo con la brújula y todo el grupo, excepto los monitores, avanza hacia el W buscando la cumbre del monte Urieta. Guiadas por la brújula las componentes del grupo llegan al Urieta (los

monitores llegamos más tarde); objetivo cumplido: ha aumentado la confianza en la brújula.

Desde allí seguimos bordeando los últimos escarpes de la sierra Salvada en dirección W; descendemos pronto hacia el S y nos introducimos en un bosque de hayas buscando la lobera de San Miguel. Muy cerca del precipicio por el que cae el arroyo de San Miguel, que cuando lleva agua se convierte en cascada unos cientos de metros más abajo, nos topamos con los dos fosos de la lobera, prácticamente pegados el uno al otro.

Comenzamos el camino de vuelta hacia nuestro campamento siguiendo la pared izquierda de la lobera, que asciende suavemente hacia el SE. Al finalizar la pared y salir del bosque nos dirigimos a un camino que va en dirección NE y que pronto empieza a ascender. En una media hora llegamos a un lugar donde el camino gira hacia el N. Desde aquí siguiendo hacia el E por la misma cima somital por la que nos hemos dejado guiar por la brújula a la mañana, y en la que se adivina un camino trazado por los todo terreno, llegamos a la fuente de la Cobata y volvemos a recorrer por tercera vez el camino que nos lleva hasta nuestro campamento.

● Última cumbre: el Tologorri

Después de la larga velada de la última noche de campamento agradecemos que el programa del cuarto día de salida sólo contemple subir al Tologorri, que lo tenemos al lado, y bajar por Senda Negra hasta Lendoño de Arriba. Subimos sin prisas al Tologorri y nos instalamos en la cumbre con la clara intención de permanecer largo tiempo en ella. Podemos abarcar gran parte del recorrido realizado los dos primeros días. A nuestros pies tenemos la Junta de Ruzabal; mucho más lejos, al E, el Gorbeia; al NNE el Ganekogorta, y antes gran parte de Aiala; al NNO Ordunte...

Llenos de paisaje, de pasado y de cansancio comenzamos el descenso hacia Lendoño de Arriba, pensando también en la comida que nos deben estar preparando en la fuente de la Choza, lo que hace que los jugos gástricos se empiecen a revolucionar; las expectativas no se verán defraudadas.

Durante la sobremesa queda decidido el siguiente objetivo, el más inmediato: saliendo desde Lendoño de Arriba repetiremos el recorrido que hicimos el segundo día de campamento para descubrir qué nos ocultaba la niebla.

■ ¿Qué son las loberas?

Descripción genérica de una lobera

Podemos describir una lobera como una construcción en forma de enorme embudo, compuesto por dos paredes que convergen hacia un foso excavado en el suelo, en el que se hace caer a los lobos, a los que se ha batido hacia el lugar en el que se encuentra la mencionada construcción, aprovechando generalmente los accidentes orográficos.

Los elementos principales de que consta suelen ser tres: las paredes, el foso y unas pequeñas chozas dentro de la misma lobera.

Las paredes suelen tener varios cientos de metros cada una. Habitualmente están construidas con dos grosores diferentes, más gruesas en la parte inferior y menos en la superior, probablemente para ahorrar material. Sobre ellas suele haber losas que sobresalen de la sección de la pared y que hacen de alero. La altura no suele ser uniforme, siendo las secciones más altas las que están más cerca del foso. A lo largo de la pared suele haber varios portillos, a veces muy anchos, otras veces de la anchura de algún camino de monte que los atraviesa y otras son portillos de la anchura de una puerta abiertos en el muro; en ocasiones todavía es posible apreciar los agujeros donde se introducían las langas con las que se cerraban durante las batidas; el resto del tiempo permanecerían abiertos para permitir el paso de personas y animales. En la mayoría de las ocasiones una de las paredes llega, o llegaba, hasta un acantilado para conseguir que éste hiciera de prolongación de la pared.

El foso suele estar excavado en un lugar con un ligero declive; en algún caso, como en la lobera de Gibijo, la pared del fondo del foso y el terreno que hay a continuación fuera de la lobera está a un nivel inferior al del interior de la misma en las inmediaciones del foso; con ello se consigue que al avanzar hacia el foso este no se vea hasta estar muy cerca. Las medidas de los fosos y su forma varían bastante de unas loberas a otras. En algunos aún se puede apreciar un amontonamiento de piedras en el centro, que debía servir para impedir el salto del lobo una vez que había caído en la trampa. En la lobera de la Barrerilla en Perex quedan en las paredes del foso restos de vigas de madera, aún relativamente bien conservados; ¿serían para facilitar la colocación de ramaje para ocultar la trampa?

Las chozas construidas dentro de las loberas servían para ocultar a hombres que se escondían allí hasta que el lobo las rebasaba en su huida, y para impedir que una vez sobrepasadas el animal se diese la vuelta. Suelen ser una pared semicircular abierta hacia el lugar donde se encuentra el foso, de poca altura, en la que su ocupante se sentaba esperando el momento de actuar; a veces son grandes losas apoyadas unas contra otras.

Método de caza

Por medio de las campanas u otros métodos se avisaba a los vecinos, que tenían obligación de acudir a la batida.

Las personas participantes en la batida, que se distribuían en una amplia zona, acosaban al lobo y trataban de conducirlo hacia la zona en la que se encontraba la lobera estrechando el cerco cada vez más, hasta que se encontraba dentro de las paredes; para ello hacían el mayor ruido posible con gritos, palos, perros... Un vecino de San Miguel de Relloso, el único que sigue viviendo allí, cuenta que cuando era niño, los días que había batida salían todos los alumnos y alumnas de la escuela a la calle para hacer el mayor ruido posible.

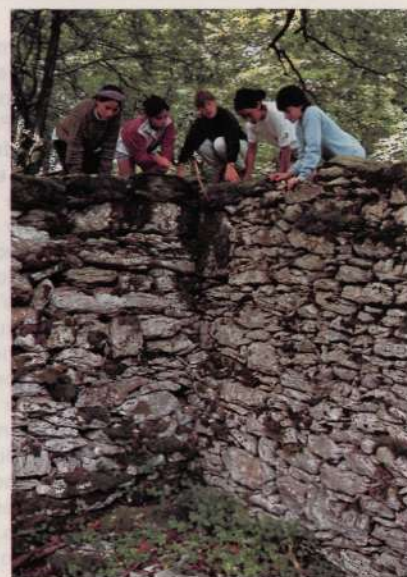
Los que estaban a la espera en las chozas y en los portillos tenían la misión de no dejarle retroceder y hacer que se precipitase definitivamente dentro del foso, donde se le daba muerte.

La obligación de acudir a las batidas se castigaba con multas, e incluso algunos pueblos llegaron a perder sus derechos de pasto en sierras mancomunadas; eso les ocu-



A la izquierda.
Ungino.
Caminando sobre
el ojo abierto en la
misma cumbre
Derecha.
Descendiendo de
la sierra por la
Senda Negra

rió, según cuenta Gerardo López de Gereñu en MENDIAK, a los pueblos de Abornikano y Lukiano, que por no acudir a las batidas de lobos perdieron sus derechos en la Mancomunidad de la Sierra Brava de Badaya, y esa es la razón de que no participen en ella.



A la derecha.
Foso principal de la
lobera del monte
Arando/Santiago
En la otra página.
Paredes y fosos de la
lobera de San Miguel
junto al barranco

■ Lobera del monte Santiago

La lobera del monte Arando/Santiago es una de las más accesibles. Su pared izquierda ⁽¹⁾ llega hasta el mismo cortado del cañón del Nervión, a muy poca distancia del mirador que hay sobre la cascada. En esta lobera hay un aprovechamiento evidente de la orografía; la pared izquierda, que ha sufrido un gran deterioro debido a la caída de hayas sobre la misma, llega hasta el mismo cortado de la sierra con lo que se consigue cerrar ese flanco a la huida del lobo por lo menos hasta el monte Arando, y con muy poco esfuerzo adicional hasta el puerto de Orduña e incluso mucho más lejos.

La pared derecha sale del foso con un ángulo estrecho que hace que el embudo formado por las dos paredes no sea apenas más ancho que el propio foso. Pero pronto el ángulo se abre y la pared se aleja cada vez más del eje de la lobera, si podemos considerar como tal al

(1) Llamamos pared izquierda a la pared que queda a esa mano mirando desde dentro de la lobera hacia el foso, y pared derecha a la que queda a la derecha mirando en la misma dirección.



FOTOS DEL AUTOR

del propio foso. Los últimos tramos de esta pared alejándonos del foso son quizás los mejor conservados, con muy buena verticalidad aún, los dos grososres bien diferenciados y el alero sobre ella. La pared termina empotrada contra un linde, un desnivel natural de la misma altura que se le dio a la pared; viniendo en dirección a la lobera la pared no sería visible hasta haber salvado el desnivel.

El foso se derrumba poco a poco; la pared del fondo y la de la derecha (siempre desde dentro de la lobera mirando hacia el foso) están bastante bien conservadas; sin embargo la pared del interior no ha podido aguantar el empuje de un hermoso ejemplar de haya que crece dentro de la trampa; la de la izquierda se desmorona a pasos agigantados, en buena parte gracias a la curiosidad de quienes acceden al interior del foso saltando por ella.

Un segundo foso más antiguo es aún visible; se encuentra a muy pocos metros del cortado sobre el cañón del Nervión.

Otro elemento importante son las pequeñas chozas, cabañas o escondites que se pueden observar, varias construidas con grandes losas.



■ Lobera de San Miguel

A una media hora del puerto de Angulo en dirección SE, siguiendo el camino que sale del mismo puerto, se encuentra la lobera de San Miguel. Subiendo desde el puerto lo primero que encontramos de la

trampa son sus dos fosos, prácticamente uno junto al otro, y muy cerca del precipicio por el que cae el arroyo de San Miguel, el punto más bajo de la vaguada que ocupa la lobera.

La pared derecha llega hasta el precipicio, descendiendo desde el foso hasta el mismo punto por el que se precipita el agua. Esta pared, que apenas llega poco más allá de 60 m del foso, es más de 12 veces más corta que la izquierda, un detalle que da a esta lobera una característica especial; la cercanía del precipicio evitó el esfuerzo de construir una pared mucho más larga. La pared izquierda en cambio tiene bastante más longitud de lo que suele ser habitual y se aleja casi 1 km del foso en dirección SE. Va paralela a la loma divisoria que tiene al SW y que discurre entre 80 y 30 m sobre el nivel de la pared.

Los portillos en la pared son exageradamente anchos; en la pared izquierda hay tres, uno de ellos de más de 30 m. En éste, curiosamente, la pared que viene desde el foso hace un ángulo hacia el interior de la lobera y se interrumpe; la continuación se encuentra unos 30 m más allá, prácticamente con el mismo ángulo que el tramo que venía desde el foso, pero unos cuantos metros más al interior. Este portillo es excesivamente grande como para servir únicamente para el paso del ganado.

Otra característica de esta lobera son sus dos fosos, que están casi juntos. El que se encuentra más alejado del acantilado es probablemente el más viejo. Es semicircular y está construido mirando hacia el NE. El foso más cercano al precipicio, cuyas paredes están muy estropeadas (no en vano está al borde del camino), se construyó mirando hacia la vaguada, en dirección SE; parece ser el más moderno ya que la parte de la pared izquierda que lo une al otro, está construida en un ángulo diferente al del resto de dicha pared, lo que parece indicar que no se construyó al mismo tiempo.

La lobera está construida en terrenos del Valle de Losa, pero casi en la misma muga con Aiala. Si nos fijamos en la orografía hay que concluir que el lobo había que batirlo desde la sierra Salvada hacia las peñas de San Miguel. Los acantilados de la sierra vienen a ser una gigantesca prolongación de la pared derecha e impedirían la huida del lobo por el N. Si la toponimia nos permite imaginar el recorrido del lobo en su huida, podemos pensar que el paso más habitual sería el "Portillo de los Lobos", al S del Eskutxi y al W del Ungino; si se le hacía seguir hacia el W, protegiendo el portillo del Aro, una vez superado el Urieta en su huida hacia el puerto de Angulo caería inevitablemente en la trampa.

Actividad realizada durante el curso 1997-98 □